

# El Cólera en Toledo

EN 1890

POR

D. JUAN MORALEDA Y ESTEBAN

LICENCIADO EN LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUGÍA  
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, EX PRACTICANTE POR OPOSICIÓN  
DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID,  
TITULAR DE LA CÁRCEL DE ESTA CIUDAD  
Y DE LA SOCIEDAD COOPERATIVA DE OBREROS, ETC., ETC.



TOLEDO

Imprenta, librería y encuadernación de Menor Hermanos  
*Comercio, 57, y Sillería, 15*

1891



---

---

# EL CÓLERA EN TOLEDO

## EN 1890

---

### I

La terrible enfermedad nominada *Cólera Epidémico*, ó *Asiático*, que á España fué importada de la India, puede aparecer,—engendrándose espontáneamente—en nuestras comarcas, cuyas tierras, aguas, aires y lugares, con particularidad en estaciones rigurosas, son para ello causas predisponentes y determinantes al par.

Este principio que á primera vista parece arbitrario, le comprueban las epidemias de varias zonas.

Sobre el mismo punto ha discutido la ciencia en todas las naciones, y como en otros, la sanción, la han dado hechos recientes.

Se nos argüirá que ¿cómo no habiéndose presentado hasta la corriente centuria en nuestro suelo patrio la epidemia, se reproduce con tanta frecuencia?

Nada tiene esto de particular, pues las comunicaciones entre los continentes son, puede decirse, diarias, y además de esta razón, está plenamente evidenciado que los gérmenes colerígenos resisten grandes temperaturas y reproducen sus efectos aun pasados años.

Dada, pues, la causa determinante, y la predisposición, lo lógico es que aparezca.

Más aún; no obstante de aceptar—como se ve por lo que antecede—el carácter infeccioso-contagioso de la dolencia, obsérvese, que también exponemos la idea que nos persuade, de que sin previa importación del *bacillus vírgula* de Koch, se puede presentar entre nosotros el cólera en todas sus formas.

Paradoja es esta que tiene su explicación en nuestra capital—que es lo que nos proponemos demostrar brevemente—así como en otras que se hallan en idénticas condiciones.

## II

La Toledo de hoy es la misma, efectivamente, que la de anteriores siglos; pero bien puede decirse que no lo es, bajo el punto de vista médico, puesto que se ha modificado su núcleo urbano; sus bosques próximos han desaparecido; sus jardines, no es aventura asegurar que se han transformado en huertas; la alimentación general de su empobrecido vecindario—en gran parte obrero—es deficiente; su policía, por razones económicas, se observa un tanto descuidada; las aguas que surten la ciudad y sus vegas, merced á máquinas elevadoras, mantienen un estado higrométrico en su atmósfera, del que careció en pasadas épocas; la abundante pesca de río y de mar; el abuso que hace el pueblo de frugalidades, particularmente de los renombrados frutos (albaricoques) y demás de sus vegas; todas estas premisas, unidas á propiedades físico-químicas del suelo y subsuelo, en presencia de excesos de temperaturas, producen una constitución médica especial y convierten á las veces la imperial Toledo—antiguamente saludable—en temible foco de insanas emanaciones.

La pasada epidemia de 1890, comenzada en Mayo y terminada en Noviembre, es la que comprueba con elocuencia extrema nuestros juicios sobre su espontaneidad.

Tuvo su principio al constituirse la primavera con su bonanzable temperatura, presentándose en la forma mixta de *cólicos coleriformes* aislados, en distintos barrios de la ciudad: acreció después notablemente, generalizándose y tomando el carácter típico de *cólera epidémico*, revestido de sus más ínfimos detalles, y al cesar los estivales ardores, al llegar el otoño, desapareció gradualmente, tornando á presentarse, cual en la primavera, los *cólicos graves*, á los que sucedieron los *coleriformes* curables, ter-

minando por hacerse ligeras indisposiciones diarreicas, que duraron poco (1).

### III

No presume el lector que sólo por los hechos acaecidos y estudiados en el año último adoptamos la resuelta manera de pensar apuntada: en la epidemia habida en esta población el año 1884 tuvimos ocasión de ver los mismos acontecimientos clínicos que en el próximo trauscrrido, habiendo publicado nuestra opinión en el periódico local *El Nuevo Ateneo* del día 15 de Enero de 1885.

### IV

A causas diversas se atribuyó la aparición del mortífero azote en ambos años: á la importación, á los excesos en el régimen alimenticio, á las aguas del Tajo y á alteraciones en la composición química del aire.

En la previsión de atajar el mal, el año último, se fumigaron cuantos viajeros y mercancías ingresaron en la ciudad, se desinfectaron las letrinas, se recomendó por medio de cartillas higiénicas y de bandos el rigor en la alimentación, se prohibió el uso de aguas del Tajo,—que reconocidas resultaron sin *bacilos*—se hicieron repetidas hogueras fumigatorias, se aislaron los atacados por la dolencia reinante, se puso en práctica, en fin, todo cuanto la ciencia moderna indica, y.... nada: la epidemia siguió su curso, desde la incubación hasta la desaparición.

.....  
¿Habríase logrado extinguirla, además de utilizar la desin-

---

(1) De Toledo fué importado el germen al desgraciado pueblo de *Argés*, donde siguió idéntica marcha que en su cuna.

Las defunciones habidas en otros pueblos de la provincia, ora recayeron en emigrados de Toledo y Argés, ora en individuos enfermizos colocados bajo las influencias que la ciudad Imperial.

fección y el aislamiento, *prohibiendo en absoluto* el uso de frutas y verduras, y *obligando* al vecindario en la temporada hábil á bañarse en el Tajo, para atenuar la acción enervadora del calor y equilibrar con este recurso externo el tono del organismo?

## V

Con este sencillo *plan* hemos conseguido librar de la epidemia á varias familias de nuestra clientela, y si la nuestra—incluso nosotros mismos—fué invadida en fines del mes de Julio, —sin que se nos pueda atribuir iniciativa epidémica—*no fué por contagio*, como afirma el Dr. Gallardo nuestro amigo, en su folleto titulado *Tratamiento del cólera grave*, publicado en esta ciudad el año 1890; primero, porque no visitamos á la madre de nuestra doméstica; segundo, porque expresada anciana lo que padeció en Junio—el día 4—fué un *cólico coleriforme*, que la asistió un Profesor de la Beneficencia Municipal, y tercero, porque la doméstica no regresó á nuestro domicilio hasta bien desinfectada de ropas después de transcurridos quince días.

Nuestra invasión se debió á un fruto—brevas—de jardín de la localidad, tomadas como postre. En la misma tarde fuimos atacados la familia y la doméstica, á excepción de nuestra hermana, que fué inmune, merced á unas gotas de tintura de nuez vómica y arseniato de sosa que tomaba á la sazón en las comidas, como tratamiento á su anterior estado patológico (1).

## VI

Se nos objetará por alguien que recomendamos el uso de la hidroterapia, cuando el agua es uno de los vehículos más á propósito para propagar el veneno colerígeno: no lo ponemos en tela de juicio; pero ese envenenamiento de líquido tan in-

---

(1) En el año 1884, el primer caso de cólera fué la señora de un profesor, cuyos síntomas característicos pusieron en evidencia una suculenta comida y helados.

dispensable tendrá lugar cuando el aire ó las deyecciones de otros invadidos, en él depositen el germen devastador.

¿De dónde habían de venir citados *bacilos*, por las aguas del Tajo, para infestar á Toledo exclusivamente, puesto que ninguna de las poblaciones próximas al río en su curso anterior á esta ciudad sintió sus efectos?...

## VII

Reasumiendo: el cólera en Toledo el año 1890 fué como en 1884, ocasionado en la comarca—*no importado*—por la producción de miasmas y fermentaciones, que á las personas más débiles, y por ende predispuestas, invadió con notable particularidad, iniciándose con *cólicos graves*, con los que terminó.

Su benignidad se atribuye con fundamento á su origen.

En los casos leves en que intervenimos, hemos logrado triunfar con el tratamiento del Dr. Tunisi, sólo ó modificado, según las circunstancias: en los de carácter grave, con los calomelanos y el extracto tebaico y demás medios según costumbre, llenamos la indicación, á veces sin resultado. (1)

De las *inyecciones intravenosas de suero artificial* preconizadas por Hayen, y los que su escuela siguen, debemos consignar que en los enfermos en que las verificamos con toda oportunidad terapéutica, nos produjeron ó aumentaron congestiones cerebrales de violencia suma que ya existían, por lo que hacemos voto casi en absoluto de abstenernos de practicarlas en lo sucesivo.

Las *inyecciones subcutáneas y rectales* de expresado suero, reparando gradual y paulatinamente la parte líquida de la sangre, nos han reportado reacciones francas con excesos que hemos mitigado con medios *ad hoc*, pero rara vez comprometiéndolo inevitablemente la vida de los enfermos. El líquido vivificador alterado en parte en su composición química al

---

(1) Enfermos asistidos, 57.—Idem fallecidos, 14.

atravesar extensos territorios orgánicos para llegar al torrente circulatorio y dispuesto así á mejor asimilación, no cabe duda que en el menor tiempo posible y en condiciones aceptables, fisiológicas, devuelve á la economía el elemento necesario para su perfecto dinamismo; despertando de su abatimiento á los centros nerviosos faltos de medios para patentizar el dominio que ejercen sobre el edificio orgánico.

## VIII

Para completar nuestro sencillo trabajo, creemos oportuno citar los enfermos de *cólicos coleriformes* que tratamos al comienzo y terminación de la epidemia colérica tantas veces mencionada.

En la segunda quincena de Mayo y primera de Junio prestamos asistencia en cinco casos, todas hembras de avanzada y media edad, casadas y solteras, de temperamento linfático ó linfático-nervioso, terminando en todas la afección favorablemente.

En la segunda quincena de Octubre y primera de Noviembre observamos ocho casos, entre los que hubo dos niños de cuatro y seis años respectivamente, un joven de 25, soltero, y cinco mujeres de buena edad, todos de temperamento linfático: las terminaciones favorables (1).



---

(1) Nos consta que otros comprofesores asistieron también enfermos de esta índole.

El estado sanitario de Toledo deja que desear desde la pasada epidemia: la constitución médica dominante ha variado tan sólo la entidad patológica, siendo la viruela la que en el corriente mes de Enero de 1891 proporciona el mayor número de invadidos.



El artículo que antes citamos, publicado en 1885, dice como sigue:

## EL CÓLERA DE TOLEDO

### Su origen.—Síntomas.—Observaciones

#### I

Repetidas épocas ha invadido el azote colérico la Imperial Toledo, grabando en sus anales dolorosas fechas.

Recientemente ha sufrido las calamitosas consecuencias de una afección, que caracterizada por unos Profesores de *cólera morbo-asiático*, parecía haber tomado carta de naturaleza en su suelo.

La opinión científica más aceptada hasta hoy, es la de la transmisión del veneno colerígeno á distancias; y á la importación, por tanto, de éste, se atribuye la aparición del cólera (?) en nuestra ciudad. Dícese que unas mantas traídas de Palma de Mallorca, con destino al Asilo de Beneficencia provincial, fueron la causa de que sé infestara la Hermana de la Caridad, fallecida con síntomas sospechosos, y los demás atacados, sucesivamente, en la misma casa y en la población.

Antes de entrar en materia, conviene apuntar que hay *cólera morbo-asiático, endémico, esporádico y cólicos coleriformes*.

¿De cuál de estas afecciones fué invadida la capital?..

A juzgar por los antecedentes dichos, se trató de la primera; mas se resiste á creerlo así, por numerosas circunstancias.

Es, sin duda alguna, extraño, que habiendo traído de Mallorca las mantas precitadas, pasando necesariamente por Alicante y la línea férrea hasta Castillejo, Algodor y Toledo, ninguna de las personas que manejaron el fardo ó fardos de aquellas hayan sido atacadas de afección sospechosa: es más, la Hermana de la Caridad fallecida no tocó, ni mucho menos, el

citado fardo, pues su misión no era cuidar del almacén de ropas de la casa-Asilo, y sí de la enfermería de hombres.

Además de esto, hablan en contra del supuesto origen de la pasada epidemia, el soldado que se aisló en el lazareto de la Guía—pues este caso ocurrió antes de que se recibieran en Toledo las mantas—y el padre del guarda de la vía del ferrocarril que no entró en la población, y sólo sí pasó á una legua de distancia.

Más aún; el contagio—signo cierto del veneno asiático—no sólo no se ha observado en la ciudad después de importadas aquéllas,—pues en los cuatro extremos de la misma se han presentado atacados que ni por lazos de familia ó amistad remota se hallaban ligados—sino que la inmunidad se ha extendido á toda la nación, cuando á ser cierto lo de las mantas, habrían exparcido por toda ella el germen mortífero los Alumnos de la Academia General Militar; puesto que al abandonar su Alcázar ya existían aquí casos sospechosos en no corto número.

También es de tener en cuenta que la diarrea sero-sanguinolenta (1) y los vomitos biliosos que la generalidad de los atacados padecieron, en nada se asemejaron á los que presentan los verdaderos enfermos del *cólera morbo-asiático*.

Pero, ¿hemos de deducir de todo lo dicho que la enfermedad no existió?.....

No: lejos de nosotros semejante idea. Los hechos demostraron lo contrario, por desgracia.

Mas si esto es cierto, cierto y muy mucho es también que no se trató del *cólera morbo-asiático* y sí del *cólera endémico*, y tal vez de *cólicos coleriformes*: esto se deduce de las escasas víctimas que ha ocasionado la epidemia y los síntomas que puso á nuestra observación.

¿Y es posible—interrogará el lector—que esta enfermedad endémica se desarrollara en nuestra capital?..... ¿cómo?..... ¿quién lo ha motivado?

Pasemos adelante.

---

(1) Con materiales excrementicios.

## II

Admitido está por la ciencia, y así lo ha declarado el Dr. Espina y Capo en la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*, de Madrid, correspondiente al día 7 de Diciembre último, que los terrenos porosos y de aluvión, en los que no hay exceso de humedad subterránea que arrastrar puedan consigo y descomponer gérmenes debidos á seres en putrefacción, absorbidos por la tierra, determinan casi siempre en la atmósfera de las comarcas que les rodean un mefitismo parecido al palúdico, es decir, un veneno imperceptible que, puesto en contacto y respirado por organismos endebles ó mal constituídos desde su principio, provocan la aparición de epidemias coleriformes, con especialidad en el otoño.

A estas causas también atribuye el eminente Doctor Guerin, de París, el desarrollo del cólera y afecciones coleriformes.

Aplicando los anteriores dictámenes á nuestra ciudad, vemos con cuánta facilidad ha podido desarrollarse en ella la *enfermedad coleriforme* pasada, *sin necesidad de extraños agentes*.

Sentada sobre roca granítica, pero rodeada por Oriente y Occidente de vegas, formadas por aluviones, recibe incesantemente las emanaciones insanas que los restos de vegetales de aquéllas, lanzan á la atmósfera húmeda y tría en toda la ribera del caudaloso Tajo; emanaciones que respiran multitud de braceros, artistas, y no pocas personas acomodadas, de temperamento nervioso é idiosincrasia biliosa y constitución empobrecida, aptos para recibir cualquier agente capaz de poner en desequilibrio su estado hígido, como ha sucedido.

Esto y no más ha sido la epidemia en Toledo.

Para terminar sólo diré que cuantos esfuerzos por parte de las Autoridades se han verificado para contrarrestar el mal, han sido impotentes.

Se han fumigado las habitaciones, desinfectado las letrinas, aislado los enfermos sospechosos; se ha vigilado la limpieza

pública y la alimentación en general: todos estos medios han coadyuvado á conseguir el fin humanitario que se perseguía. Pero ínterin no han cambiado las condiciones climatológicas y telúricas de la zona en que habitamos, no ha desaparecido del todo la leve plaga con que el Hacedor nos había sumido en indecible tortura.



